

LA ESCRITURA CAROLINA. Siglos VIII-XII d.C.

ORIGEN

Muchas son las teorías acerca del origen de la escritura carolina y ninguna concluyente.

Se ha defendido un origen romano (Liber Diurnus, escrito en Roma), franco (Biblia de Mordanno, escrito en Corbie) o incluso poligenético (teoría de Schiaparelli) que defiende que la carolina no fue un producto de un lugar o dentro en concreto, sino el resultado de un vasto movimiento cultural de índole general como fue el renacimiento de los estudios en el tiempo de Carlomagno.

El problema es en todo caso complejo. Lo que es evidente es que la minúscula carolina no surgió de la nada y no es una creación directa y personal de Carlomagno, como podía desprenderse de su nombre, de hecho este emperador era casi iletrado y apenas si aprendió a escribir torpemente en su edad madura, sino que es un tratamiento particular de tipos de letras precedentes, si bien es cierto que su desarrollo y difusión debe mucho al imperio carolingio al que sobrevivió ampliamente, siendo una de sus realizaciones más duradera.

El nuevo orden político y religioso universal debía ir acompañado de una nueva escritura también universal, este papel lo desempeñó la escritura carolina.

Ésta fue sin duda en gran parte conscientemente creada en la corte carolingia como elemento unificador y difusor de la cultura, no ya la propiamente latina clásica, sino la versión cristiana.

Para cumplir ese papel difusor, la nueva letra debía borrar los particularismos gráficos regionales de la época, por lo que las formas escriturarias de la antigua Roma fueron sus modelos gráficos, si bien el carácter universal del imperio no se basa en la antigua Roma, sino en las enseñanzas de la Biblia y San Agustín, ya que el imperio romano es sustituido por el imperio cristiano.

En varios decretos promulgados por Carlomagno se hace referencia expresa a su ideal de cultura, organización de escuelas y escritorios, copia de libros e incluso forma de escritura, siendo a este respecto especialmente interesante la capitular titulada "De scribis ut non vitiose scribant".

DIFUSIÓN Y PERVIVENCIA

Dejando aparte el controvertido tema de su origen, tenemos que la escritura carolina surge a finales del siglo VIII coincidiendo con el imperio carolingio y su uso pervive hasta el siglo XII.

Propulsada por Carlomagno y los intelectuales de los que se rodeó (Alcuino de York, Eginardo, Paulo Diácono, Teodulfo, Angilberto etc), la carolina se convirtió en una escritura universal que acabó por imponerse en toda Europa desplazando al resto de escrituras nacionales entonces vigentes en las distintas regiones.

De esta forma nos encontramos que en el siglo IX su uso es generalizado en los territorios francos, en Italia septentrional y central, en Alemania y en Suiza. En el siglo X se difunde en Cataluña, en el XI en Inglaterra y el en XII en el resto de la Península Ibérica, llegando incluso también a Dinamarca.

Quedaba evidente que la unificación europea que no había podido lograrse a nivel político, sí lo fue a nivel cultural.

La letra carolina fue utilizada varios siglos en toda Europa y aún pervive en la actualidad a través de la reinterpretación que de ella hicieron los humanistas.

VARIANTES

Es evidente que un tipo de letra que perdura varios siglos y en un amplio espacio geográfico no presenta una única forma gráfica. Ésta varía según las regiones y las épocas, pero mantiene unos rasgos comunes unificadores y que le confieren un aspecto general peculiar.

Con el tiempo, las formas redondas se volvieron angulosas y espesas, dando lugar al surgimiento de la letra gótica.

CARACTERÍSTICAS

Sin duda el éxito de la letra carolina fue debido en gran medida a su alta legibilidad, lograda por varios métodos, como son el trazado claro de las distintas letras, la tendencia a separar palabras, el uso escaso de ligaduras y la restricción del empleo de abreviaturas.

Una letra que pretendía ser transmisora de cultura a nivel general tenía como imperativo fundamental la claridad y fácil lectura.

Para divulgar ampliamente el uso de los libros debía eliminarse de la escritura todas aquellas tendencias que la hicieran hostil a los lectores poco experimentados, huyendo en especial de abreviaturas taquigráficas sólo conocidas por expertos y que dificultaban enormemente la lectura.

Esto no significa en modo alguno que la letra carolina fuera de factura "ramplona", nada más lejos de la realidad, de hecho la letra carolina nació con pretensiones caligráficas. Su belleza se basa en la rotundez y armonía, con una división geométrica de las partes de la grafía y una sistemática organización del perfil de trazos finos y gruesos.

La carolina es la recuperación de la antigua minúscula utilizada en los códices de los siglos IV y V con un trazado preciso y de gran estética.

Observe en las siguientes imágenes el trazado (*ductus*) de varias letras carolinas. Como las letras en esta escritura no eran ejecutadas de manera continua, sino que se levantaba la pluma, el escribir algunas de ellas suponía varios movimientos, siendo el mínimo dos, como en la "a", "i", "o", "c" etc, tres en la "b", "d", "k", "n" o "p", e incluso cuatro en letras más complejas como la "f", "m", "p" o "g".

Muestras del *ductus* de las letras "c", "o", "b", "q" y "p":



La letra carolina es una escritura de tipo minúsculo caracterizada por la redondez y apertura de sus formas.

Sus signos poseen una forma casi fija, de pequeño formato, de la misma altura, con palos y perfiles que daban a la página una fisonomía característica. Sus principales rasgos son unos trazos ascendentes y descendentes muy pronunciados que acentúan la redondez y pequeñez del cuerpo de los signos. Esta longitud de las astas provoca al mismo tiempo que el espacio de interlineado sea amplio para evitar el contacto entre los descendentes del renglón precedente y los ascendentes del renglón siguiente.

El ángulo de inclinación de la pluma se sitúa entre los 35° y 45°.

Siendo una escritura totalmente conformada por minúsculas, para la mayúsculas y títulos de capítulos se utilizaban las capitales y unciales de época romana.

Al trazarse las letras de manera individual, son escasas las ligaduras, persisten no obstante unas cuantas derivadas de la cursiva, en especial los dígrafos compuestos por "ct", "et", "st", "nt" y "rt" o de la uncial ("e" *caudata* y "or").

Las abreviaturas, muy raras al principio, fueron más frecuentes en el siglo XI. Las más usadas consisten en una línea horizontal sobre una determinada letra para indicar la omisión de un carácter, por lo general la "m".

CARACTERÍSTICAS

La fuente CAROLINA Minúscula es bastante más completa que las anteriores tipografías, pues incluye todos los caracteres visibles en un teclado: letras mayúsculas y minúsculas, numerales, signos de interrogación y admiración, vocales con acentos grave y agudo, paréntesis, corchetes, llaves, barras verticales y horizontales, letra ñe etc hasta un total de 222 caracteres.

Además de estos símbolos usuales, esta fuente posee signos específicos para poder representar caracteres especiales usados en los códices medievales, como son las ligaduras y las abreviaturas.

Obsérvese la gran cantidad de ellas utilizadas en el texto de muestra de la página siguiente.

Lo mismo que ocurre en las inscripciones o en las monedas, en las escrituras librarias se utilizaban también abreviaturas (*notae*), y durante la Edad Media se emplearon con profusión. Las abreviaturas podían ser de varios tipos: una sencilla sigla, signos especiales de origen taquigráfico, abreviatura de la desinencia, de alguna letra o sílaba interna, lo que generalmente se indicaba mediante algún tipo de señal, como una rayita horizontal colocada sobre la palabra abreviada. Dado que su número es muy amplio, en la fuente CAROLINA Minúscula sólo he incluido las más frecuentes:

ˉ = raya superpuesta, símbolo genérico de abreviación. ˙ = punctus elevatus · = interpunctus

Ɑ = pro (por) ꝑ̄ = prae ꝑ = per (par/pre)
ꝛ = ibus ꝝ = rum Ꝟ = con ꝟ = us (os/ue)

ˆ = er (re) ˆ = ur (or/ro) Estos 4 caracteres aparecen colocados encima de
ˆ = am (an) ˆ = or las letras como si fueran acentos. Ej- *in̂t* (inter)

Las vocales con raya horizontal superpuesta se obtienen pulsando el acento circunflejo (^) seguido de la vocal correspondiente. ū = um ā = am ē = em

También he incluido la “s” larga, la r “rotunda”, la a “abierta” y varias ligaduras (e *caudata*, st, ct etc):

f = s larga
z = r “rotunda”
α = a “abierta”, similar a la letra u.

(Obsérvese en el texto la utilización indistinta de tres tipos de a: abierta α, cerrada α y uncial a.

Las ligaduras no son muy abundantes en la letra carolina, su uso se suele evitar lo más posible.

ʀ = (rt)
ʃ = (st)
cʃ = (ct)
e = e caudata (ligadura ae)
Œ œ (inusual)

Todos estos símbolos se pueden obtener con un procesador de texto mediante el menú Insertar/Símbolo y pulsando sobre el carácter de nuestra elección dos veces consecutivas.

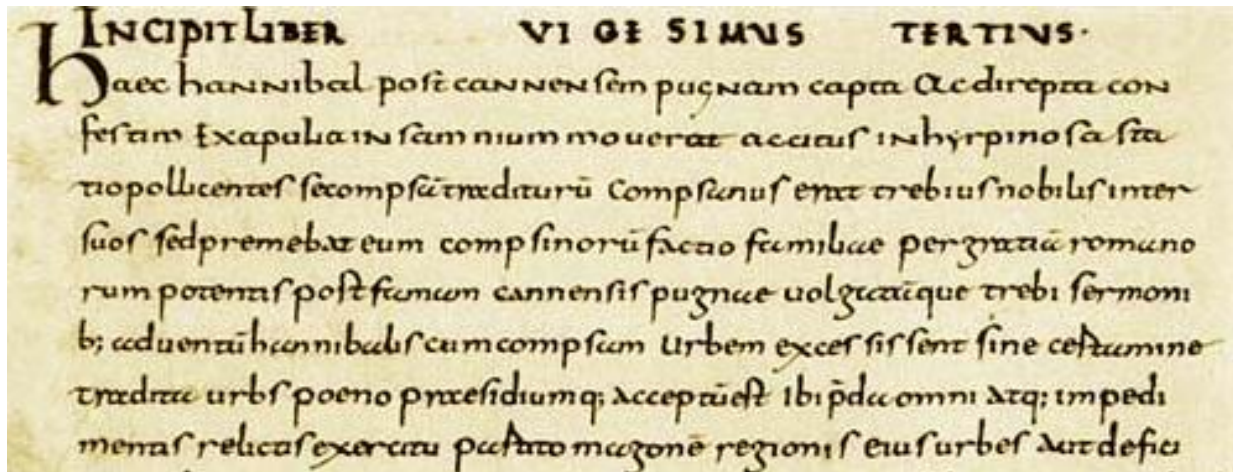
Todas las restantes teclas producen los signos habituales.

MUESTRA VISUAL E IMITACIÓN DE UN TEXTO EN ESCRITURA CAROLINA.

Biblioteca Apostólica Vaticana, Ms. Vaticanus Reginensis latinus 762, f. 32 rº (circa 800 d.C.).

El texto corresponde al comienzo del libro XXIII de *Ab urbe condita* de Tito Livio, lo mismo que el del manuscrito que se mostró como ilustración de la escritura uncial, ya que éste fue copiado directamente de aquél. Es un ejemplo de un manuscrito antiguo en escritura mayúscula transliterado a minúscula.

Obsérvese cómo el encabezamiento se presenta en escritura capital rústica, las dos primeras líneas de texto en caracteres unciales y semiunciales (reproducido también en la transliteración que ofrezco) y el resto ya en en escritura carolina.



INCIPIT LIBER VI GE SIMUS TERTIUS.
Haec hannibal post kannensem pugnam capta ac direpta confestim exapuliam in samnium mouerat accitus in hyrpinosa statio pollucens se compsum traditurum. Compsumus erat trebius nobilis inter suos sed premebat eum compsinorum factio familiae per gratiam romanorum potentis post famam kannensis pugnae uoluntateque trebi sermonibus aduentum hannibalis cum compsum urbem excessissent sine certamine tradita urbs poeno praesidiumque acceptum est. ibi praeda omni atque impedimentis relictis exercitu praetito magone regionis eius urbes aut defici

Juan-José Marcos.

Profesor de lenguas clásicas.

Plasencia. España.

juanjmarcos@yahoo.es

jmag0042@guindo.cnice.mecd.es

Diseñador de la fuente ALPHABETUM Unicode para idiomas antiguos.

<http://guindo.cnice.mecd.es/~jmag0042/alphaspa.html>

NUEVO: Fuentes paleográficas latinas

<http://guindo.cnice.mecd.es/~jmag0042/palefuen.html>

Enero 2005